mulo, que un acicate para seguir adelante, pues si hay algo que en la vida aliente para la lucha, es la impotencia de los adversarios. Por lo demás, ya Moratín lo dijo, y el autor de *La Ultima Escena* debe tenerlo presente:

La crítica majadera
de las obras que escribí,
Pedancio, poco me altera,
mas pesadumbre tuviera
si te gustaran á tí!

*
* *

El Cristo Moderno

A beneficio de algunos profesores chilenos nos obsequió por segunda vez la Compañía con este «sublime drama» en la noche del sábado. Nosotros, deseosos de que ella siga obteniendo ovaciones tan ruidosas como la del 15, vamos á permitirnos apuntarle algunas piezas que estamos seguros harían furor en la galería y entre los apreciables normalistas de la platea:—*La Pasionaria, Flor de un día, Traidor, inconfeso y mártir, Espinas de una flor, El puñal del vengador y El puñal del seductor*, que termina así:

Siempre siguiendo
del torpe seductor la torpe huella,
los años me hallarán sintiendo,
odio por él, *adoración por* ella*!!...*

*
* *

Felipe Derblay

Ingenuamente confesamos que no habríamos podido clasificar esta pieza, si su interpretación en la noche del domingo no nos hubiera ayudado. Gracias al trabajo de Artecona (*Moulinet*) y Manuel Adams (*Duque de Bligny*) y á no haber tomado parte Jambrina, podemos calificarla de *sainete*. Mejor que mejor, ya que así pudimos siquiera reirnos un poco, que de otra manera nos obligan los actores á tomar *el drama* en serio y entonces no sé qué habríamos hecho. Tal vez nos hubiéramos puesto á llorar pensando que á *Felipe* le fuera á pasar alguna desgracia en el duelo, y que la pobre *Clara* se hubiera quedado *viuda* (?)...

Paul Libby